

# Uso y efectos de la marihuana: paradojas y emergencia del sujeto en el ambiente familiar entre jóvenes brasileños

*Use and effects of marihuana: paradoxes and emergence  
of the subject in the familiar milieu among Brazilian youth*

*Edson A. de Souza Filho, Violeta Martins Ferreira y Angel B. Durandegui<sup>1</sup>*

## RESUMEN

El presente trabajo tuvo como objetivo estudiar el uso y efectos de la marihuana, enfocando algunas de las principales controversias en la literatura especializada a través de abordaje psicosocial histórico-cultural, particularmente en el ámbito de la familia en la sociedad brasileña. Algunas investigaciones empíricas realizadas por los autores entre jóvenes de escuelas públicas y privadas, y también entre universitarios de Rio de Janeiro, sustentan buena parte de estas ideas y pueden permitir comprender mejor la representación y práctica de la marihuana.

**Palabras clave:** Representaciones sociales; Consumo de droga; Familia.

## ABSTRACT

*The present work aims to study the use and effects of marihuana, focusing on some of the main controversies involving specialized literature through an historical-cultural psychosocial approach, particularly in the context of the family in Brazilian society. Some empirical observations by the authors among public and private schools and university students from Rio de Janeiro support these ideas, and could lead to a better understanding of the representation and practice of using marihuana.*

**Key words:** Social representations; Drug consumption; Family.

## INTRODUCCIÓN

Aunque se trate de una droga de uso bastante antiguo en el mundo, la marihuana pasó a ser un objeto de consumo cada vez más generalizado, sobre todo en las últimas décadas, convirtiéndose en un fenómeno multidimensional que desafía a varios especialistas, entre ellos los psicólogos. Este trabajo tiene como objetivo situar el uso y efectos de la marihuana en términos psicosociales y multidisciplinarios, enfocando el problema a partir del abordaje histórico-cultural, particularmente en el ámbito de la familia y de la sociedad brasileña.

---

<sup>1</sup> Universidade Federal do Rio de Janeiro, Av. Brig. Trompowski. Cidade Universitária, 21949-900 Rio de Janeiro, Brasil, tel. 55 5607491. Artículo recibido el 22 de marzo y aceptado el 1 de septiembre de 2006.

Buena parte de los modelos teórico-metodológicos que fueron formalizados y probados en la psicología partieron de recortes moleculares y universales, con excepción de algunos trabajos, como los de Lewin (1948) sobre el espacio topológico de vida, y el de Moscovici (1961/1976) sobre las representaciones sociales, en que el individuo aparece insertado en dinámicas grupales y sociales que van del aquí y ahora hasta procesos históricos de larga duración.

En el caso del problema de las drogas, de manera general, los abordajes adoptados enfocan las causas de su uso y efectos en términos orgánicos, psíquicos y socioculturales. Entre estos últimos pueden distinguirse dos vertientes: una, más universal, que tiende a enfatizar la importancia de la dinámica individual como principal fuente de explicación para el fenómeno, tal y como se encuentra en los estudios de Freud y sus seguidores; la otra, que enfoca la construcción social de la realidad y busca el entendimiento a partir de comportamientos simbólicos, individuales y sociales, como ocurre en los trabajos de Becker (1971) y otros (Ferreira, 2000, 2001). Se analizarán aquí en mayor medida estos últimos abordajes.

### **Paradojas de la marihuana entre especialistas y otros personajes**

Droga de uso milenario y una de las sustancias ilícitas más consumidas en todo el mundo occidental, la marihuana es aún hoy motivo de controversias y opiniones antagónicas e incluso apasionadas no sólo en el ambiente lego sino también entre los estudiosos. Científicamente denominada *Cannabis sativa L.* —nombre dado en 1753 por el botánico sueco Carl von Linné, que después la llamó “yerba de los sueños”—, la marihuana se deriva del cáñamo, un arbusto de tres metros de altura que cuenta con dos variedades: la índica y la americana, las cuales contienen sustancias psicoactivas. Desde un punto de vista etimológico, se cree que la palabra se remonta al término asirio *qunubu*, usado hacia el siglo VIII a. de C. para designar un incienso hecho de hashish. En lo que se refiere al aspecto histórico, es difícil precisar cuándo y dónde la marihuana realmente apareció. Se supone que la planta sea nativa de Asia central, y todavía hoy día suele crecer espontáneamente en la cordillera

del Himalaya. También hay dudas sobre cuáles de sus propiedades (alucinógenas, medicinales o utilitarias) captaron antes la atención del hombre. Según algunos autores, existen registros históricos en China y Egipto de más de veinte siglos, además de otros, del año 1000 a. de C., provenientes de la India, sobre la *changa*, una preparación del cáñamo indicada para varios problemas físicos, que van desde la falta de concentración intelectual hasta la malaria (Graeff, 1989).

Sin embargo, el uso terapéutico parece haber sido posterior al religioso; algunos rituales tenían como finalidad la liberación de la mente de las cosas mundanas. Planta sagrada para el budismo, cuenta la leyenda que Buda vivió durante seis años con apenas una semilla diaria de cáñamo, como parte de su preparación espiritual en busca de la verdad. El aspecto utilitario parece haber sido igualmente importante: consta que el cáñamo era usado en China hace más de seis mil años en la fabricación de tejidos (Mott, 1986).

De la India, la *cannabis* fue llevada al Oriente medio y próximo, y de allí a Europa, al norte de África y, finalmente, a las Américas. Según los historiadores, fueron los trabajadores mexicanos los responsables de la introducción de la marihuana entre los estadounidenses. El uso se diseminó rápidamente en dirección al sur del país, estableciéndose en Nueva Orleans en 1921, donde, restringido al principio a grupos minoritarios, acabó siendo popularizado por los músicos de jazz. Lo mismo ocurrió en Inglaterra en la década de los cincuenta: ahí también el medio de divulgación fue el jazz a través de los inmigrantes caribeños que tocaban en el Soho, el barrio bohemio de Londres.

El comercio internacional de la *cannabis* fue puesto bajo control por primera vez en 1925, durante la Convención Internacional del Opio. A pesar de eso, hasta 1937, cuando se estableció la prohibición definitiva de la marihuana en Estados Unidos, la sustancia era usada en ese país como medicación para varios trastornos, sobre todo como un sedativo leve.

Algunos años más tarde, a partir de la década de los sesenta, el movimiento hippie cierra el ciclo y marca definitivamente la presencia de la *cannabis* en el mundo occidental, a la que da un uso diferente del tradicional. Con el Festival de Woodstock, que reúne cerca de 300 mil jóvenes

durante tres largos días en una celebración de vida, música y drogas —en aquel caso marihuana y LSD—, dicho uso alcanza el ápice. Con Bob Marley y el *reggae* es cuando la *cannabis* da realmente la vuelta al mundo, actuando como un verdadero parteaguas en la historia de las costumbres de la juventud. Emblema de la contracultura en Estados Unidos, pasa a ser consumido por jóvenes con frecuencia cada vez mayor.

No existen números precisos sobre el uso de la *cannabis* en que se reconozca que el hecho de ser una droga ilícita interfiera en los resultados de las pesquisas. Sin embargo, el total de usuarios de marihuana es de 147 millones de personas (3.5% de la población mundial de más de 15 años de edad, según estimación del United Nations Drug Control Programme [UNDCP, 2002], el órgano de las Naciones Unidas para el control de las drogas). En Brasil, la marihuana es también la droga ilícita preferida (6.9%), aunque el consumo mayor sea el de las lícitas —alcohol (68.7%) y tabaco (41.1%)—, según los datos de la mayor encuesta de este género realizada en el país, en la cual fueron entrevistadas casi 9 mil personas en 2001 (Centro Brasileiro de Informações sobre Drogas Psicotrópicas [CEBRID], 2002).

A pesar de que se han realizado estudios epidemiológicos detallados, persisten muchas contradicciones en otros campos; los efectos físicos y psíquicos de la marihuana son todavía fuente de controversias, como lo es incluso su uso para fines terapéuticos, aunque las propiedades medicinales de la *cannabis sativa* estén confirmadas hace tiempo por estudios farmacológicos (Carlini, 1984). Por otro lado, algunos autores continúan enfocando el aspecto estrictamente farmacológico en detrimento de los factores psicosociales, de reconocida importancia a partir de la constatación de las interacciones existentes entre el ambiente, el individuo y las drogas en varias investigaciones experimentales, como, por ejemplo, las de Jones (cfr. Del Porto y Masur, 1984), que enfatizó en su estudio la influencia del factor social: vistos individualmente, los individuos se mostraron relajados y un poco soñolientos; después, en grupos de cuatro, se comportaron de manera eufórica, sin mostrar evidencias de algún efecto de sedación. En otros estudios hechos con usuarios experimentados se ha confirmado la importancia de las expectativas y

el papel del aprendizaje en los comportamientos observados en laboratorio; se ha demostrado igualmente que cuanto más frecuente es un determinado efecto, mayor es la probabilidad de que se repita en condiciones experimentales. Se ha hecho referencia a sus efectos variados, constantes en diferentes estudios: estados de euforia, disforia, agresividad, paranoia, despersonalización o miedo de morir.

Colocada en un contexto moralista o, por el contrario, extremadamente liberal, la cuestión está rodeada de contradicciones y prejuicios, lo que impide una visión objetiva y científica del asunto entre los propios especialistas y parece ya ser la primera de las grandes paradojas de la marihuana.

Entre los brasileños, se constata todavía hoy la existencia de dos posiciones extremas en relación con el tema. Por un lado, la negación radical de cualquier efecto adverso; por otro, la asociación con desvío, dependencia y perjuicios a la salud, pareciendo haber cierta dificultad en ver que el problema no está en el producto en sí. “¿La marihuana puede matar?” —preguntaron durante un congreso al psiquiatra brasileño Antonio Nery Filho, a lo que éste respondió: “Claro que sí, si le cayese una tonelada en la cabeza”.

Todavía existe en Brasil una representación social bastante contraria a la marihuana. Aunque su uso se haya extendido a las clases media y alta, persiste un estigma que asocia el consumo de la *cannabis* a la delincuencia, la violencia y la criminalidad, tal vez por su bajo costo, que permitió su popularización entre los jóvenes más pobres. Un mito que parece estar también relacionado con el prejuicio histórico de su origen —según la mayoría de los estudiosos— es que fueron los esclavos los que introdujeron la marihuana en Brasil: a partir de 1549 comenzaron a traer las semillas del llamado *humo de Angola* en muñecas de trapo amarradas en la punta de las tangas (Mott, 1986). Este origen africano parece confirmarse por los nombres usados para la marihuana a lo largo de los tiempos: *diamba*, *ganja*, *liamba*, *pango*, *riamba*, *fumo brabo*, *fumo de caboclo*, *fumo-d'angola*, *birra*, *chico o maconia* y *makiaka*, como la planta era conocida en África occidental cuando se le usaba como droga.

Doria (1916/1986), uno de los pioneros de los estudios sobre este asunto en Brasil, relata el carácter religioso e ritualístico entre los *candomblés*

del uso de marihuana, llamada por algunos *maccumba*, en una confusión entre el culto y la droga. A su vez, en varias de sus obras, el sociólogo Gilberto Freyre (1979, 1981, 1984) aborda el tema de la formación de la cultura brasileña asociando el fumar marihuana, mascar tabaco, beber aguardiente y comer tierra con vicios de esclavos y negros. Además, resalta que los señores de *engenho* (productores de azúcar) toleraban el consumo de marihuana por parte de los esclavos, tal vez porque percibían que sus efectos apaciguadores podían reducir la ocurrencia de revueltas o fugas. A mediados del siglo XIX, el cronista Richard Burton, entonces cónsul británico en Brasil, relata sus andanzas por el interior del país en *Viajes a los planaltos de Brasil*, donde evidencia el prejuicio que ya había en relación al uso popular de la marihuana, asociado a las ideas de gandulear, pereza y marginalidad. Esa relación con la comunidad negra hizo con que la marihuana adquiriese el estatus de una contracultura, sin considerar su uso culturalmente integrado, en el sentido antropológico (Bucher, 1992).

A pesar del prejuicio reinante, sólo en 1830 la Cámara Municipal de Rio de Janeiro hizo referencia explícita a la marihuana, estableciendo prisión de tres días para los usuarios. En 1921 surgen comisarías especializadas, pero en los anales de la policía carioca los primeros registros de prisiones resultantes de la comercialización clandestina datan apenas de 1936. Hasta entonces, la represión se concentraba más en drogas como la morfina y la cocaína, consumidas por la elite de la época: eran considerados vicios elegantes, en contraste con la llamada *sociose deselegante*, representada por la marihuana, empleada por la población más pobre, sobre todo de la región nortordeste, cuyas condiciones climáticas que favorecerían su producción hacían relativamente bajo el precio de la droga (cfr. Adiala, 1986).

A partir de ahí, se pasa a asociar el uso de marihuana con la criminalidad y también con la locura: la droga actuaría así sobre el cerebro destruyendo la capacidad de censura y provocando un comportamiento antisocial. De ahí surge la teoría de algunos autores como Adiala (1986) de que la represión al uso de marihuana en Brasil está relacionada asimismo con la manutención de estereotipos racistas y con la consolidación de una

postura de dominación ideológica, social y económica, permitiendo un control sobre grupos sociales que, por su composición étnica, podrían impedir la adecuación del país a los moldes de una sociedad capitalista.

### Emergencia del sujeto en el ámbito de la familia

Reflexionar sobre la droga es considerar el sentido particular que ella muestra en un contexto histórico y cultural, aunque principalmente se trata de entender la singularidad de cada sujeto que hace un uso abusivo de las sustancias psicoactivas. Es generalmente en la adolescencia cuando surge el problema de los tóxicos, constituyéndose la marihuana como la droga ilícita de iniciación la mayoría de las veces. La necesidad de experimentación, la búsqueda de nuevas sensaciones, el deseo de exceder límites y superar desafíos son reforzados por el carácter prohibido de la droga. Por otro lado, frente a las angustias existenciales, ansiedades e inseguridades típicas de esa fase del desenvolvimiento, el uso de la marihuana da la ilusión de alivio inmediato del displacer experimentado, sin tanto riesgo como el de las otras drogas.

En el ansia de romper con la dependencia de los padres, en la busca de autoafirmación y de la propia identidad social, el consumo de marihuana asume en nuestra cultura el valor de un ritual de pasaje para el mundo adulto. Compartido con frecuencia en las llamadas *ruedas de humo*, que proporcionan un sentimiento de pertenencia, intimidad y complicidad e igualan al joven con sus pares, el uso recreativo típico de la fase de experimentación no caracteriza necesariamente dependencia/abuso/delinuencia. Para Becker (1971), por el contrario, no existe el desvío como cualidad de un acto sino como sinónimo de quiebra de reglas, tratándose en el fondo de una cuestión de poder. En este sentido, se puede reflexionar sobre uno de los significados de la búsqueda emprendida por el joven a través del uso de la droga, rescatándose el propio sentido etimológico de la expresión griega *αυτ/νομοσ* (autónomos): aquel que se gobierna a sí mismo con las propias leyes (Dauzat, Dubois y Mitterand, 1971).

Durante el siglo XX hubo en efecto cierto avance en la consolidación de la liberación de los individuos de sus grupos socioculturales. Es el ini-

cio de la experimentación social a pesar de la gran inercia circundante. Esta creatividad se produjo inicialmente a partir del intercambio entre los grupos sociales en contacto. En Rio de Janeiro, por ejemplo, ocurrió un intenso aprendizaje entre los blancos de las prácticas culturales de comportamientos y actitudes propias de grupos afro-brasileiros, entre los cuales las técnicas de relajación (Bastide, 1941) y el uso de marihuana, que de práctica privada pasó a ser más tarde práctica pública de ruptura en relación con los modelos convencionales de la cultura blanca-cristiana. Por lo tanto, el uso de drogas en general, además de otras funciones psicofísicas y socioeconómicas, es una práctica de ruptura en relación con la familia y otras instituciones. Es que la emancipación del individuo (Foucault, 1994) en la cultura contemporánea no logró consolidarse a pesar de considerables esfuerzos y de la proliferación de expectativas a respecto de la autonomía individual en los ámbitos jurídico, educacional y profesional, entre otros.

Así, el autoritarismo de las sociedades tradicionales dio lugar a las relaciones interdependientes en una horizontalidad que es sofocada por instituciones y prácticas culturales supraindividuales, que suelen colocar como prioridad la prevaencia de la familia, de la nación o de la raza sobre los individuos, entre otros tipos de normativas sociales. En semejante cuadro, frente a demandas contradictorias e paradójicas, el individuo se siente más de una vez en medio de un fuego cruzado, sin posibilidad, por ejemplo, de establecer fronteras entre el yo individual y la familia, y destituido de otras formas de evasión otrora existentes, por lo que recurre al único hedonismo posible: el consumo de drogas.

Acreditamos que el tratamiento histórico-cultural para la cuestión de la marihuana en la época actual involucra la profundización respecto de la elaboración del sujeto en la sociedad, en que la experiencia y dinámica de la familia aparecen como uno de los terrenos principales. Así, en algunos estudios anteriores sobre representaciones familiares es posible observar que hay relativamente menos referencias a autoridades parentales (padres y abuelos) como individuos autónomos y separados, en paralelo con una tendencia de fusión psicológica de la familia en torno a relaciones interpersonales y de la autoridad controladora o permi-

siva. Este cuadro general se repitió tanto en el medio popular como en el de clase media, con excepción de negros y judíos (Souza, 2000).

La pregunta que se formuló entonces fue el modo de inserción del yo individual en el ambiente familiar a partir del análisis de las representaciones de sí mismos y de las autoridades parentales en la situación histórica actual. La hipótesis era que el joven en la actualidad está enfrentando un desafío mayor por no disponer del modelo y práctica de autorregulación del sujeto en la familia y fuera de la misma. Esto lo llevaría a acumular estrés, sobre todo por la incompatibilidad de las demandas familiares y de la sociedad competitiva en relación a su conducta autónoma e independiente, simultáneamente con expectativas de comportamientos y pensamientos socialmente regulados, ya de interdependencia, ya de subordinación a diferentes tipos de autoridad o forma de sociabilidad. En un estudio que será presentado con más detalles enseguida, y que dos de los autores realizaron (Souza y Durandegui, 2002), fue posible rastrear entre los jóvenes de Rio de Janeiro las dimensiones simbólicas psicosociales usadas para la construcción del yo individual frente a las representaciones de las autoridades familiares, lo que puede permitir comprender mejor la representación y práctica de la marihuana.

## MÉTODO

### Estudio I

Para verificar si estas conjeturas eran válidas, se realizó una investigación sobre las representaciones de sí mismo y de familiares entre alumnos de escuelas públicas de Río de Janeiro, autodefinidos como blancos ( $n = 100$ ) y negros ( $n = 31$ ).

Se elaboró un cuestionario con preguntas abiertas (Anexo I), que fueron aplicadas colectivamente mediante acuerdo con las direcciones de diferentes instituciones.

Las respuestas se sometieron a un análisis de contenido de temas que aparecen más adelante definidos operacionalmente e ilustrados de manera sucinta. Tras las frases ilustrativas, se incluyeron indicaciones en cuanto al sexo (m: masculino; f: femenino), edad y autodefinición étnica-racial (N: negro; B: blanco).

Los contenidos sobre el individuo fueron aquellas descripciones del sujeto tomado aislada-mente, procurando resaltar características más generales de la personalidad que no dependen de la interacción con otra persona para existir y que lo distinguen de los demás, tales como: "Yo soy un chico [...], soy muy tranquilo" (m, 17, N); "Soy...inteligente..." (m, 14, N); "Yo soy Patricia [...] En estos momentos me dedico a los estudios y a lo que venga a ser en el futuro" (f, 15, N); "Yo soy muy especial, tengo mis sensibilidades particulares" (f, 17, N); "Alegre, inteligente..." (f, 20, N); "Tengo fuerte personalidad" (f, 16, B); "Yo soy más o menos alta, cabellos cortos y castaños" (f, 14, B); "Soy alguien que no tiene rumbo definido" (m, B); "Yo soy yo" (m, 16, B).

La relación interpersonal se refirió a las descripciones que procuraron presentar al sujeto en situaciones sociales de interacción, las cuales fueron desmembradas en convencionales y afirmativas. Las primeras trataron de reunir las relaciones reguladas por reglas sociales, en tanto que las segundas mostraron el sujeto en situaciones en que él enfrenta a otros individuos para competir o proponer algo, usando cierta retórica afirmativa, como se puede ver a continuación: relaciones interpersonales convencionales: "Si me perturban soy muy malo" (m, 17, N); "Bien simpática" (f, 17, B); "[...] comprar una casa propia para mi madre" (f, 16, B); "Cotorra y sincera" (f, 16, B); "Soy amiga [...] honesta y dispuesta a ayudar; me gusta ayudar al prójimo" (f, 17, B) y relaciones interpersonales afirmativas: "Carismática" (f, 16, N); "Buen conversador" (m, 17, N); "Soy un chico que adora salir a la noche, besar en la boca y agarrar mujeres" (m, 17, B).

La sociedad participación/movilización colectiva está relacionada con diferentes situaciones en que el sujeto participa en actividades de ocio y consumo accesibles a cualquier individuo o grupo social existente en la sociedad, sin referencia a su identidad étnica, religiosa o cultural, tales como: "[Soy uno a] quien le gustan los juegos electrónicos y andar en bicicleta" (m, 16, N); "Soy una estudiante brasileña" (f, 16, N); "También soy muy fan de los Backstreet Boys" (f, 16, B); "Soy botafoguense" (m, 14, B).

La sociedad participación/resistencia/cambio se refirió a aquellas descripciones en que el suje-

to busca una actividad o expresión no convencional fuera o dentro de su grupo cultural o religioso particular y de la sociedad para participar o cambiar su vida individual o social: "Soy negro" (m, 14, N); "[Busco] nuevos horizontes siempre, a manera de cambiar la realidad oscura que me cerca" (f, 16, B).

Sociedad/conformidad trató de situar el comportamiento o mentalidad de sí mismo frente a las normas generales y dominantes de la sociedad, para conformarse o desviarse de las mismas, sin proponer otra norma particular o propia: "Soy extraña" (f, 16, B); "Un estudiante normal" (m, 17, B).

En relación a los familiares, se observó ante todo la presencia de temas individuales, familia centrada en el sujeto, familia y relaciones interpersonales, familia y autoridad, grupo cultural, sociedad, conformidad y cambio.

Los temas referentes al individuo fueron aquellos que procuraron describir a sus padres separadamente en relación con los demás miembros de la familia o fuera de la misma, incluyendo rasgos disposicionales o más permanentes que no precisan de otros para su realización: "Él adora leer libros y oír radio" (f, 14, N); "Superbatalladora" (f, 16, N); "Es una persona muy interesante, aunque compleja" (f, 16, B); "Controlada" (f, 15, B).

Los temas de familia centrada en el sujeto fueron los referentes a los cuidados dispensados a los propios sujetos o a otros familiares, tales como: "Participa mucho de mi vida auxiliándome" (f, 16, N); "Nunca nos abandonó y siempre estuvo a nuestro lado" (f, 15, N); "Cariñosa" (f, 17, B); "Ayudó mucho en mi educación" (m, 16, B); "Una persona muy maja que hace siempre lo mejor para mí" (m, 17, B).

Los temas sobre familia y relaciones interpersonales abordan las situaciones en que los padres se encontraban con otros familiares o personas sin que hubiese una diferenciación clara de posiciones o funciones, como si se tratase de relaciones de interdependencia: "Era una persona divertida" (f, 14, N); "Ella es muy maja y siempre que está conmigo conversa mucho" (m, 16, N); "Son muy extrovertidos, pero cotillas" (f, 20, N); "Leal, amiga" (f, 15, B); "Bromista" (f, 14, B); "Explosiva" (m, 18, B).

Los temas sobre familia y autoridad, a su vez, trataron de comunicar aquellas situaciones en que

el familiar procuraba mantener el control sobre el sujeto o sobre otros familiares castigando o recompensando, permitiendo o impidiendo algún pensamiento o acción de los mismos, o inclusive desmarcándose de papeles sociales de padres, abuelos, hijos o nietos en las interacciones: "Lo mejor del mundo" (f, 18, N); "Era más rígida" (f, 18, N); "Exigente" (f, 20, N); "Metido a jovencito" (f, 16, B); "Mi ídolo" (f, 16, B); "Es realmente el jefe de la familia. Es siempre él quién da la palabra final" (f, 15, B); "Se lo cuento todo a ella, ya que también es una supermadre" (f, 17, B).

El grupo cultural reunió contenidos sobre la participación del familiar en actividades que indicasen una realidad grupal particular, religión u ocio común: "Bonita, mulata, etc." (f, N); "Muy religiosa" (f, 16, N); "Él es rubio, de ojos azules" (f, 14, B); "Ella vino de España" (m, 14, B); "Solange, mi tía, hermana de mi madre" (f, 15, B); "Ella es nordestina y le gusta mucho agradecer a las personas" (f, 17, B).

A su vez, los de sociedad/conformidad fueron aquellos temas sobre formación ética o moral más general, sin indicar involucración práctica efectiva del sujeto con los mismos, mientras que los de sociedad/cambio indicaron los contenidos de la acción vivida para alcanzar ciertos objetivos o valores, como implicación en movimientos sociales o luchas para sobrevivir a la persecución religiosa o cultural. Sociedad/conformidad: "Persona muy caritativa" (f, 14, N); "Es un hombre, y también conservador" (m, 17, B); "Honesto" (f, 17, B); "Normal" (m, 14, B); "Me gustaban sus 'bebidas'" (f, 16, B); "Paranoico y confuso, un poco neurótico" (m, 16, B). Sociedad/cambio: "Muy liberal" (m, 17, B); "Tiene el espíritu más joven que el mío" (f, 16, B). Finalmente, los temas sobre aspectos vitales (vitalidad/morbidez) fueron aquellos que indicaron aspectos ligados a salud y dolencia, vida y muerte, tales como: "Murió" (m, 17, N); "Mi abuelo ya falleció" (f, 17, B); "Ya falleció; siento nostalgia" (f, 16, B).

## Estudio II

En otra investigación, en la cual se procuró relacionar la evaluación de la experiencia familiar de usuarios (n = 14) y no usuarios de drogas (n = 11)

con las representaciones sociales de la marihuana entre universitarios de Río de Janeiro, los cuales en su mayoría se identificaron con el grupo étnico blanco, fue posible observar, entre otros resultados, que los usuarios de drogas de familias consideradas por ellos mismos como controladoras (que valorizan más la autoridad) tendían a representar la marihuana como propiciadora de experiencias o efectos psicofísicos positivos (Ferreira y Souza, 2002), según se muestra en las tablas de frecuencia y de porcentajes abajo expuestos. Así, se les preguntó por medio de una técnica de asociación libre cómo representaban la marihuana y, seguidamente, cómo evaluaban su experiencia familiar. En relación a las representaciones de la marihuana, los contenidos están definidos operacionalmente, seguidos de ilustraciones, las cuales están acompañadas de indicaciones sobre el sexo (m, masculino; f, femenino), edad y ser usuario (U) o no usuario de drogas (NU).

*Experiencia/efecto psicofísico positivo:* fueron aquellos contenidos usados por los sujetos para describir sensaciones corporales y psicológicas agradables o satisfactorias obtenidas al consumir la marihuana, tales como: "Descompromiso, leveza" (m, 28, U); "Sensación, bienestar, placer" (f, 21, U); "Tranquilidad, relajamiento, sensibilidad, creatividad" (f, 21, U).

*Experiencia-efecto social negativo:* contenidos que expresaron aspectos sociales negativos en general, relacionados con la delincuencia, los problemas familiares o la violencia, como ilustran las siguientes frases: "Crimen, ilegalidad" (f, 21, U); "Discriminación" (m, 18, U); "Comparación con cocaína" (m, 21, U).

*Experiencia-efecto psicológico negativo:* contenidos psicológicos tales como vicio, dependencia, egoísmo y demás: "Egoísmo, felicidad pasajera" (f, 26, U); "Paranoia, cerrarse, alienación" (m, 27, U); "Inconsciencia" (m, 21, U).

*Experiencia-efecto físico corporal negativo:* contenidos como cansancio, indisposición o baja producción, tales como: "Cansancio, indisposición" (m, 19, U); "Memoria afectada, cierto distanciamiento de la realidad" (m, 22, U); "Pereza" (f, 22, U).

*Evaluación global:* contenidos generales, sin especificar: "mal olor; no lleva a nada" (f, 22, NU); "Libertad de escoger", "Hace daño" (m, 18, NU).

*Interacciones sociales:* contenidos expresivos y relacionados con el ocio para comunicar estados subjetivos agradables resultantes, simultáneamente, de interacción y uso compartido de droga: "Diversión" (f, 22, U); "Alegría" (m, 18, U); "Risa fácil" (masculino, 28, U); "Integración" (m, 21, U).

Además, el análisis cualitativo de las representaciones anteriormente presentado permitió elaborar un instrumento para la evaluación de la experiencia familiar por medio de una lista de frases que se refirieron a las dimensiones más relevantes del fenómeno (Anexo II), no incluidas aquí en su totalidad por falta de espacio. O sea, los participantes puntuaron de 0 a 10 la presencia o ausencia

de contenidos comportamentales o mentales entre sus familiares, incluyendo padre y madre, abuelos y abuelas para evaluar la importancia en la familia del individuo, de las relaciones interpersonales y de la autoridad, entre otras dimensiones. Seguidamente, se calcularon las medias aritméticas obtenidas para cada dimensión, según tres frases para evaluar cada una, como puntos de corte por encima o por debajo de los cuales se consideró que el cuestionario expresaba una experiencia familiar favorable o desfavorable al individuo, a las relaciones interpersonales y a la autoridad, resultados que se muestran en las Tablas 1-4.

## RESULTADOS

### Estudio I

**Tabla 1.** "Quién soy yo" de los estudiantes blancos.

	Favorable		Neutra		Desfavorable		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Individuo	49	25.12	95	53.67	14	51.85	158	39.59
Relaciones interpersonales convencionales	48	24.61	19	10.73	1	3.70	68	17.04
Relaciones interpersonales afirmativas	58	29.74	-	-	7	25.92	65	16.29
Sociedad/movilización	34	17.43	2	1.12	2	7.40	38	9.52
Sociedad resistencia/cambio	2	1.02	56	31.63	2	7.40	60	15.03
Sociedad/conformidad	4	2.05	2	1.12	1	3.70	7	1.75
No respondió	-	-	3	1.69	-	-	3	0.75
Total	195	100%	177	100%	27	100%	399	100%

$X^2$  (favorable/neutro/desfavorable) = 175.559;  $g1 = 12$ ;  $p < 0.0000$ .

**Tabla 2.** "Quién soy yo" de los estudiantes negros.

	Favorable		Neutra		Desfavorable		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Individuo	30	39.47	29	52.72	4	100	63	46.66
Relaciones interpersonales convencionales	7	9.21	6	10.90	-	-	13	9.62
Relaciones interpersonales afirmativas	30	39.47	-	-	-	-	30	22.22
Sociedad/movilización	8	10.52	1	1.81	-	-	9	6.66
Sociedad resistencia/cambio	1	1.31	19	34.54	-	-	20	14.81
Sociedad/conformidad	-	-	-	-	-	-	-	-
No respondió	-	-	-	-	-	-	-	-
Total	76	100%	55	100%	4	100%	135	100%

$X^2$  (favorable/neutro/desfavorable) = 55.79;  $g1 = 8$ ;  $p < 0.0000$ .

$X^2$  (favorables entre blancos y negros) = 15.13;  $g1 = 5$ ;  $p < 0.0098$ .



Con relación a las Tablas 1 y 2 sobre “quién soy yo”, al respecto de la comparación de contenidos favorables de ambos grupos autodefinidos étnica y racialmente, conviene resaltar que los sujetos autodefinidos como blancos tendieron a enfatizar

relaciones interpersonales convencionales y movilización colectiva favorables, mientras que los autodefinidos como negros prefirieron el individuo y relaciones interpersonales afirmativas.

**Tabla 3.** Representaciones de familiares entre estudiantes de escuelas públicas de Río de Janeiro autodefinidos étnicamente como blancos.

	Favorable		Neutra		Desfavorable		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Individuo	93	16.66	139	23.96	28	17.39	260	20.01
Familia centrada en el sujeto	138	24.73	17	2.93	19	11.80	174	13.39
Familia/relación interpersonal	183	32.79	13	2.24	58	36.02	254	19.55
Familia/autoridad	85	15.23	87	15.00	20	12.42	192	14.78
Grupo cultural	16	2.86	144	24.82	1	0.62	161	12.39
Sociedad/conformidad	31	5.55	3	0.51	20	12.42	54	4.15
Sociedad/cambio social	7	1.25	-	-	-	-	7	0.53
Aspectos vitales	5	0.89	83	14.31	15	9.31	103	7.92
No sabe/no responde	-	-	94	16.20	-	-	94	7.2
Total	558	100%	580	100%	161	100	1299	100

$X^2$  (favorables/neutras/desfavorables) = 641.02; gl = 16;  $p < 0.0000$ .

**Tabla 4.** Representaciones de familiares, según estudiantes autodefinidos como negros.

	Favorable		Neutra		Desfavorable		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
Individuo	19	17.75	35	22.43	4	14.28	58	19.93
Familia centrada en el sujeto	36	33.64	11	7.05	11	39.28	58	19.93
Familia/relación interpersonal	32	29.90	1	0.64	11	39.28	44	15.12
Familia/autoridad	15	14.01	2	1.28	2	7.14	19	6.52
Grupo cultural	3	2.80	46	29.48	-	-	49	16.83
Sociedad/conformidad	2	1.87	-	-	-	-	2	0.68
Sociedad/cambio social	-	-	-	-	-	-	-	-
Aspectos vitales	-	-	24	15.38	-	-	24	8.24
No responde/no conoce	-	-	37	23.71	-	-	37	12.71
Total	107	100%	156	100%	28	100%	291	100%

$X^2$  (favorables/neutras/desfavorables) = 181.51; gl = 14;  $p < 0.0000$ .

$X^2$  (totales de representaciones de parientes entre blancos y negros) = 43.594; gl = 8;  $p < 0.0000$ .

Los blancos indicaron 19.5% de representaciones sobre interacciones interpersonales y 14.7% sobre autoridades controladoras o permisivas, mientras que entre los negros estos mismos contenidos fueron 15.1% y 6.5%, respectivamente. Vale recordar que, simultáneamente, al representarse a sí mismos los jóvenes blancos, fueron menos favorables que los negros en sus aspectos individuales ( $p < 0.0098$ ), reforzando además dimensiones convencionales y conformistas del yo individual.

Por lo tanto, se constata un dilema entre los jóvenes autodefinidos como blancos, divididos entre el control familiar y las aspiraciones de autonomía de éste, lo que los lleva posiblemente a la búsqueda de una evasión familiar para poder crear un espacio psicosocial propio frente a la seducción y constante exigencia de implicación, no siempre suave, que la familia les impone.

## Estudio II

Antes que nada, conforme se muestra en la Tabla 5, conviene resaltar que los efectos psicofísicos positivos de la marihuana fueron más mencionados por todos los subgrupos formados en función de la dinámica familiar, con excepción de las personas que consideraron que sus familiares valorizaban menos la autoridad, sobre lo que se abunda

más adelante. O sea, para todos los grupos, inclusive para los no usuarios, la marihuana provoca efectos psicofísicos positivos, pero, en el caso de los usuarios de drogas, se aprecia una mayor asociación con esa dimensión de la dinámica familiar y, sobre todo, entre los que habían considerado que sus familiares valorizaban más la autoridad.

**Tabla 5.** Evaluación de la experiencia familiar y representación social de la marihuana entre usuarios de drogas universitarios de Río de Janeiro.

	Valoriza más al individuo		Valoriza menos al individuo		Valoriza más la relación interpersonal		Valoriza menos la relación interpersonal		Valoriza más la autoridad		Valoriza menos la autoridad	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
Experiencia-efecto psicofísico positivo	12	52.2	16	51.6	3	42.9	13	48.1	18	56.3	4	30.8
Experiencia-efecto social negativo	3	13.0	3	9.7	2	28.6	-	-	6	18.8	-	-
Experiencia-efecto psicológico negativo	-	-	10	32.3	-	-	4	14.8	-	-	4	30.8
Experiencia-efecto físico o corporal negativo	7	30.4	-	-	-	-	8	29.6	5	15.6	4	30.76
Evaluación global	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
Interacción social	1	4.34	2	6.5	2	28.6	2	7.4	3	9.4	1	7.69

$\chi^2$  (Valoriza más individuo y valoriza menos individuo) = 17.095;  $gl = 4$ ;  $p < 0.0019$ .  $\chi^2$  (Valoriza más relación interpersonal y valoriza menos relación interpersonal) = 12.975;  $gl = 4$ ;  $p < 0.014$ .  $\chi^2$  (Valoriza más autoridad y valoriza menos autoridad) = 14.601;  $gl = 4$ ;  $p < 0.0056$ .

Por lo tanto, la evaluación de la experiencia familiar en las dimensiones existenciales del individuo, considerada como entidad separada, distinta y autónoma en cuanto a las relaciones interpersonales y las autoridades familiares, así como otros personajes familiares reales o simbólicos poderosos, se relacionó con las representaciones de la marihuana de un grupo de universitarios usuarios y otro de no usuarios de drogas. Sólo se pudieron verificar algunas diferenciaciones entre los usuarios de drogas; o sea, aquellos provenientes de familias donde el individuo es menos valorado representaron la marihuana a partir de sus efectos psicológicos negativos, mientras que los provenientes de familias donde se consideraba que los individuos eran más valorados la representaron según sus efectos negativos, sociales y físico-corporales. Al contrario, los que evaluaron las relaciones interpersonales familiares más positivamente tendieron a representar la marihuana por sus efectos interpersonales positivos, mientras que los que evaluaron las relaciones interpersonales familiares

negativamente tendieron a representarla por sus efectos psicológicos y físico-corporales negativos. En suma, los que consideraban mayor la presencia de la autoridad (controladora) tendieron a representar la marihuana por sus efectos psicofísicos positivos, mientras que los que consideraron menor la presencia de la autoridad en su familia resaltaron sus efectos psicológicos y corporales negativos. Por ende, podría afirmarse que el uso de la marihuana y de otras drogas, por estar muy difundido socialmente, aparece en muchos cuadros familiares, estando buena parte de ellos relacionados con el autoritarismo familiar; en otros cuadros parece estar relacionado sea con un entrenamiento individual para resistir a la influencia de drogadictos, sea para reproducir fuera de la familia experiencias interpersonales positivas.

## DISCUSIÓN

En Río de Janeiro, muchos individuos de raza negra se implicaron en el consumo y el tráfico de

drogas. Podría pensarse que la revuelta con relación a la sociedad y la necesidad económica los encaminaron hacia las drogas, mientras que para los blancos se trataría antes de un movimiento de oposición que tiene su punto de partida y de ruptura en la familia y en otras redes de relacionamiento basadas en convenciones, que impiden una mayor maduración del individuo en cuanto a su capacidad de emancipación con relación a ese ambiente sociocultural.

No obstante la muestra observada, que por su tamaño no permite establecer lazos causales más firmes, podría considerarse que los contenidos analizados configuran ambientes psicosociales tanto de emergencia del consumo de la marihuana cuanto de las maneras de elaborarla a modo de vivencia individual y familiar en términos de tratamiento y de prevención. En ese sentido, la primera pregunta que podría hacerse se refiere a las formas de prevención más adecuadas, según el cuadro psicosocial y sociocultural en el ámbito familiar, educacional y comunitario; enseguida, sería necesario conocer las experiencias familiares más adecuadas para enfrentar la oportunidad de un consumo ocasional de la droga con menores posibilidades de convertirse en franca drogadicción.

Independiente del argumento valorativo o existencial usado para representar la droga, aquellos que vislumbraron en la familia alguna oportunidad más efectiva de individuación tuvieron mayor tendencia de resistir el consumo de la marihuana. A su vez, el argumento utilizado por el usuario proveniente de ambientes familiares que no valoraban al individuo tendió a ser el de psicologización, o sea, la busca de un enfoque en el individuo que puede haber sido impulsado hacia experiencias con drogas como una forma de desarrollo del ego, de individuación, cabiendo introducir otras oportunidades más “objetuales”, como relaciones y demás, para enriquecer su personalidad, como ya otros autores sugirieron en el pasado. Un camino de investigación e intervención está relacionado con la vida amorosa y sexual, que incluye el cuerpo y la sensualidad como formas de profundización e intensificación existenciales, con relación a las cuales existe un cierto bloqueo entre muchos brasileños, más dirigidos hacia el ámbito “externo”, familiar y social.

A pesar de juzgar que parte de esos resultados se deben a efectos posteriores a la revelación del inicio del consumo de droga entre los familiares, podrían ser apreciados igualmente junto al contexto vivencial de la emergencia del sujeto en ese ambiente; o sea, incluso después de instalado el uso de droga, el individuo es tratado de modo predominantemente coercitivo ya que no tiene oportunidad de colocarse o negociar las condiciones de su existencia autónoma. Como ya se había mencionado, los que consideraron que sus familiares valoraban la autoridad tendieron a representar la marihuana a partir de efectos psicofísicos favorables, comparados con los que dijeron que la autoridad era menos valorada en la familia. Sin embargo, los primeros representaron la marihuana a partir de efectos sociales negativos, mientras que los últimos resaltaron los aspectos corporales y psicológicos desfavorables. Así, la mayor presencia psicológica de la autoridad llevaría a un direccionamiento mental del joven para los aspectos sociales externos, en tanto que su menor presencia facilitaría un enfoque dirigido hacia el propio sujeto. No se puede decir si el fortalecimiento de la figura de la autoridad —como tanto se requiere actualmente, cuando se vive un momento histórico de transición para una mayor autorregulación del sujeto— podría proporcionar una salida, una posibilidad psicosocial real, sino reforzar las costumbres, o mejor, la externalidad del joven. Aun así, conviene llamar la atención para el hecho de que, comparativamente, los que provenían de familias donde se valoraba la autoridad tendieron a representar la marihuana más en función de los efectos psicofísicos favorables, como si sintiesen una mayor necesidad de consumirla, necesidad posiblemente derivada de un estrés mental o uno comportamental provocado por el malestar derivado de la convivencia con una presión por parte de la familia de mayor intensidad que la de los demás.

En suma, no faltan motivos psicosociales que lleven al consumo de marihuana, los que son multidimensionales, por lo que se requieren más estudios que permitan conocer y profundizar más en este problema.

En conclusión, el examen de los orígenes y diseminación de la marihuana en el Occidente, incluso en los ambientes urbanos de Brasil y otros

países, evidencia su marginalización social frente a una lucha cultural y política de resistencia conservadora a la influencia de otros grupos no occidentales, dialéctica que ha sido estimulada periódicamente por jóvenes y adultos que buscan la autonomía social en la construcción de otras formas de existencia y experiencia corporal y mental en el ámbito de la vida individual, familiar y pública. Así, el uso compulsivo de marihuana y de las drogas en general parece estar relacionado con problemas socioculturales no resueltos. En tal sen-

tido, puede cuestionarse si el hecho de que la marihuana se haya convertido en un emblema de la contracultura se debe, más que todo, a su origen en regiones y lugares del mundo fuera de la cultura occidental, haciéndose de este modo más fácil comprender la legitimidad tan persistente del consumo de alcohol, puesto que se trata de una bebida europea por excelencia. En otras palabras, parece haber una necesidad constante de emprender la crítica de la cultura dominante occidental, tanto entre personas comunes como entre especialistas.

## REFERENCIAS

- Adiala, J.C. (1986). *O problema da maconha no Brasil: ensaio sobre racismo e drogas*. Rio de Janeiro: Iuperj, Série Estudos.
- Bastide, R. (1941). *Psicanálise do café*. Curitiba (Brasil): Guaíra.
- Becker, H. (1971). *Los extraños: sociología de la desviación*. Buenos Aires: Tiempo Contemporáneo.
- Bucher, R. (1992). *Drogas e drogadição no Brasil*. Porto Alegre: Artes Médicas.
- Carlini, E.A., M. (1984). Uma visão realista. En R. Bucher (Ed.): *Drogas e drogadição no Brasil*. Porto Alegre: Artes Médicas, 1992.
- Centro Brasileiro de Informações sobre Drogas Psicotrópicas (2002). *I Levantamento Domiciliar*. Disponible en línea: [www.senad.org.br](http://www.senad.org.br).
- Dauzat, A., Dubois, J. y Mitterand, H. (1971). *Nouveau Dictionnaire Étymologique et Historique*. Paris: Larousse.
- Del Porto, J.A. y Masur, J. (1984). Influência de fatores extrafarmacológicos sobre o efeitos de drogas psicotrópicas. *Jornal Brasileiro de Psiquiatria*, 33(4), julio/agosto.
- Dória, R. (1916/1986). Os fumadores de maconha: efeitos e males do vício. En J. C. Adiala (Ed.): *O problema da maconha no Brasil: ensaio sobre racismo e drogas*. Rio de Janeiro: Iuperj, Série Estudos.
- Ferreira, V.M. (2000). *Cannabis sativa: uma revisão dos paradoxos*. Dissertação Pós-Graduação em Dependência Química e Outros Transtornos Compulsivos. Rio de Janeiro: Universidade Estácio de Sá.
- Ferreira, V.M. (2001). *Uma revisão dos paradoxos na expressão do mal-estar contemporâneo*. Monografia do Graduação em Psicologia. Rio de Janeiro: Universidade Santa Úrsula.
- Ferreira, V.M. y Souza F., E. A. de (2002). *Representações sociais da maconha e avaliação da experiência familiar entre universitários do Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Universidade Santa Úrsula.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Freyre, G. (1979). *O escravo nos anúncios de jornais brasileiros do século XIX*. São Paulo: Nacional.
- Freyre, G. (1981). *Casa-Grande e Senzala: formação da família brasileira sob o regime da economia patriarcal*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Freyre, G. (1984). *Sobrados e Mucambos: decadência do patriarcado rural e desenvolvimento do urbano*. Rio de Janeiro: José Olympio.
- Graeff, F.G. (1989). *Drogas psicotrópicas e seu modo de ação*. São Paulo: EPU.
- Lewin, K. (1948). *Resolving social conflicts*. New York: Harper & Row.
- Moscovici, S. (1961/1976). *La psychanalyse, son image et son public*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Mott, L.A. (1986). A Maconha na História do Brasil. En A. Herman y O. Pessoa (Org.): *Diamba Sarabamba: Textos Brasileiros sobre a Maconha*. São Paulo: Ground.
- Souza F., E.A. de (2000). Representações sociais de indivíduos, grupos e relações intergrupais - uma abordagem meta-analítica. *Temas em Psicologia da Sociedade Brasileira de Psicologia*, 8(3), 269-285.
- Souza F., E.A. de y Durandegui, A. (2002). *Indivíduos, famílias e sociedade - uma análise psicossocial no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro: Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- United Nations Drug Control Programme (2002). *Global Illicit Drug Trends 2002*. Disponible en línea: [www.who.int](http://www.who.int).

## ANEXO I

### ¿Quién soy yo? ¿Quiénes somos nosotros?

Estamos investigando el individuo brasileño y lo que él o ella piensa sobre su país. Nuestra intención es mantener el anonimato de personas y escuelas. No hace falta que te identifiques. Si deseas conocer los resultados de esta investigación, basta con ponerte en contacto con nosotros en la dirección abajo indicada. Muchas gracias por tu colaboración.

¿Y tú quién eres? ¿Cómo te describirías?

Presenta tus familiares como quieras.

Padre:

Madre:

Abuelo (paterno):

Abuela (paterna):

Abuelo (materno):

Abuela (materna):

Otros (precisar el tipo de parentesco y si es paterno o materno):

Informaciones personales:

Sexo:

Edad:

Autodefinición étnica-racial (intenta ser preciso):

Religión:

Practicante (subrayar):

Siempre - Frecuentemente - De vez en cuando - Nunca

Escolaridad del padre:

Escolaridad de la madre:

Profesión del padre:

Profesión de la madre:

¿Hasta que nivel pretendes continuar estudiando?

¿Que profesión piensas ejercer cuando acabes los estudios?

¿Participas (o participaste) de algún tipo de grupo o asociación? ¿Cuál?

## ANEXO 2

### Items y frases utilizados en la observación sistemática realizada

#### EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA FAMILIAR

Estamos estudiando a las familias brasileñas a través de evaluaciones hechas por parte de los hijos o nietos respecto de las autoridades familiares (padres, madres, abuelos y abuelas). Para eso, su contribución, personal y única, es imprescindible para conocer mejor ese relevante asunto. Por lo tanto, no existen respuestas correctas o incorrectas, adecuadas o inadecuadas al respecto del tema, sino apenas su opinión, a ser conocida por nosotros.

¡Muchas gracias!

En el caso de que usted tuviese que atribuir una puntuación de 0 (ausente) a 10 (totalmente presente) sobre la existencia de los siguientes contenidos o comportamientos entre sus familiares, incluyendo padre, madre, abuelos y abuelas en su conjunto (o sea, si tales características predominan o no entre ellos al mismo tiempo), ¿como hablaría? Coloque la puntuación en la parte entre paréntesis tras las afirmaciones/frases abajo.

- Procuran tener independencia individual con relación a la familia ( )
- Prefieren estar juntos, incluso agredándose ( )
- Prefieren que hijos y nietos sean obedientes ( )
- Son diferentes los unos de los otros individualmente ( )
- No conviven suficientemente con hijos y nietos ( )
- Recuerdan constantemente que son sus padres o abuelos ( )
- Piensan o actúan con serenidad para enfrentar los problemas ( )
- Muestran simpatía por la familia ( )
- Buscan controlar la vida de hijos/nietos ( )

